

Leg. III. 24.

2

N. 4. ~~H. 7~~

Mañanas de Abril y Mayo

3.º Punto.



Tec 1-49-5. d

24.
Alcaldes de la Villa de Madrid



COMUNIDAD DE MADRID
SAN ANTON
DE ABRIL Y MAYO

3º

42

N

D

Salv
Dosp
Sale

Arco

m

ò

es

q

à

Juan

in

Arco

q

Juan

Arco

- c

h

COMEDIA FAMOSA,
M A Ñ A N A S
 DE ABRIL, Y MAYO.
 DE DON PEDRO CALDERON
 de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan.	***	***	Doña Clara.
Don Pedro.	***	***	Doña Ana.
Don Hipolito.	***	***	Doña Lucia, Duenna.
Don Luis.	***	***	Inés, criada.
Arco, gracioso.	***	***	Pernia, escudero vejete.

2.^o y 3.^o

Salen Corto JORNADA PRIMERA.

Bohueras y sillas

Sale Don Juan embozado, y Arco
 con una luz en un candelero.

Arco. Ya he dicho que no está en casa
 mi señor, y es (Cavallero,
 ò fantasma, ò lo que sois)
 en vano esperarle, puesto
 que no sé à que hora vendrà
 à acollarse.

Jua. Yo no puedo
 irme de aquí sin hablarle.

Arco. Pues en el portal sospecho,
 que estareis mucho mejor.

Juan. Mejor estare aquí dentro.

Arco. Muerto de capa, y espada,
 que tan pesado, y tan necio
 has dado en andar tras mi

rebozado, y encubierto,
 agradece al Señor,
 que te tengo mucho miedo,
 que si no, yo te pusiera
 à cuchilladas muy presto
 en la calle. Juan. No lo dule,
 mas no os turbeis, de paz. *Venigo*
 de Don Pedro soy amigo,
 soslegaos.

Arco. Lindo sosiego.

Jua. Y sentaos aquí. Ar. Yo estoy
 en mi casa, y si yo quiero,
 me sentaré.

Juan. Pues estad
 como quisiereis. Ar. Ciertos
 que sois fantasma espalido,
 y que tenéis mil respetos

3.^o

A

del

Mañanas de Abril, y Mayo.

del Combidado de Piedra.

Jua. Dezidme, què haze Don Pedro
fuera de casa à estas horas?
diviertele amor, ò juego?

Arc. Juego, ò amor le divierten.

Jua. Todo es vno, à lo que pienso,
pues amor, y juego, en fin,
son de la fortuna imperios.
Anda de ganancia aora?

Arc. Yo de perdida le veo.

Jua. Està desfavorecido?

Arc. No lo sè. *Jua.* Pues sus secretos
no fin de vos? *Arc.* No fin,
fino presta algunos dellos:
No baltava en tremetido,
fino pregunton?

Sale Don Pedro.

Ped. Què es esto?

Arc. Esperad en hora mala,
en la calle, ò en el infierno,
fino quereis. *Ped.* Dime, loco,
què ha sido? *Arc.* Vienes à tiempo,
que si un poco mas tardaras,
à este embozado sospecho,
que le echo por la ventana,
tina à to, que d'isso b'elo,
yà que no sietedurmiente,
vno dolante, primero
que boliera, se mudaran
los trages, y los dineros,
y se hablaran otras lenguas.

Ped. ¿Qué es esto?

Arc. No lo se, mas pienso,
que es algun hombre casado,
que viene à verte encubierto,
pues no se ha dexado ver
la cara. *Ped.* Pues Cavallero,
à quien buscáis así? *Jua.* A vos.

Ped. Dezid, què quereis?

Jua. Dígelo.

en quedando solos. *Arc.* Vè,
si digo bien? *Ped.* Majadero,

salte alla fuera. *Arc.* En buen hora?
porque aunque ir à hablar tengo
con Doña Lucía la dueña
de mi vezina, mas quiero
ser oy criado, que amante,
y he de estarme aqui, por serlo;
escuchando quanto digan. *Vase.*

Ped. Yà estoy solo, y solo espero
que me digais que quereis.

Jua. Cerrad la puerta.

Ped. Suspenso.

me teneis, yà està cerrada.

Jua. Pues aora, à estos pies puesto,
me dad, Don Pedro los brazos.

Ped. Don Juan, amigo, què es esto:
como os atreveis à entrar
asien Madrid, sin que el riesgo
de vuestra vida mireis?

Jua. Como la muerte no temo,
así no guardo la vida,
que yà de tratarlas tengo,
con la compañía, perdido
à mis desdichas el miedo.
Yà sabéis (como qu'en fue,
por la vezina del cerco
de mi desdichado amor):
aquel venturoso tiempo
que amè à Doña Ana de Lara,
cuyo divino fujeto
se coronò de hermosura,
se laureò de entendimiento.

Ufano con mi esperanza,
y con su favor sobervio
viví en esto no me alabo,
antes me desluzgo en esto,
que en materia de favores,
es tan desdichado el premio,
que es el que los goza mas,
el que los merece menos.
Yà sabéis que viento en popa
este amor, este deseo,
en el Mar de la fortuna

De Don Pedro Calderon.

tubo de su parte al Cielo;
hasta que alterado el Mar,
el baxel del pensamiento
en peligros de desdichas
corrió tormenta de zelos.

Una noche (ciegamente
lo que vos sabeis os cuento,
pero dexad que lo diga;
ya que es el peñar tan necio,
que repetirle el dolor,
es, repetirle el consuelo.)

Una noche, pues sali
de su castro, creyendo
que para mí solo estava
el falso postigo abierto
de vn jardin, quando llegando
à abrirlo (ay Dios!) por de dentro,
àzia la parte de afuera
torcer otra llave siento.

Suspendo la accion, y à vn lado
me retiro, por si puedo
mis zelos averiguar,
si es que han menester los zelos,
para estar averiguados,
mas d'el gencia, que ferlo.
Entreabieron el postigo,
y á la paca luz que dicen
las estrellas en la calle,
entrar solo vn hombre veo,
que sin luz, y sin razon
andava de vezes ciego.

Bien le pudier' matar
à mi salvo entonces, pero
quise apurar la malicia
à mis desdichas, y quedé
me eluy. vn rato mal aya
tan curioso supliemento!

El tentando las paredes,
que no estava, no, tan diestro
como yo en ellas, que avia
estudiadol's mas tiempo,
llego à tropezar en mí,

y desta manera, viendo
que avia gente en el portal,
dixó atrevido, y resuelto:
No puede aver aqui nadie,
que matarlo, ò conocerlo
no me importe, otro no tenga
las dichas que yo no tengo.
No sé que me respondi,
y los dos con vn esfuerzo
hasta la calle salimos,
donde los dos cuerpo à cuerpo
reñimos, hasta que igual
partió la fortuna el duelo
entre los dos (ay de mí!)
pues à quien me dió primero
zelos, le di yo la muerte,
como quien dize: Oy intenta
que sepa de vuestra lid,
ò morir à tener zelos;
y dandome lo peor,
quedé zeloso, y el muerto.
Al ruido de las espadas,
llegó la justicia luego,
y yo, apelando à los pies
de la execucion que hiz'eron
las manos, me puse en medio;
mas no tanto, que cogiendo
vn criado, que esperaba
con vn rocín en el puesto,
no dixesse à la justicia
quien era, solo por esto
son señores los señores,
que al fin, se fir'en de bu nos.
Con esta declaracion,
me ausenté, mas no pudiendo
vivir ausente, y zeloso,
desta manera me he buuelto
à Madrid, y confiado
en vuestra amittad, me atrevé
à venir me à vuestra casa,
y escarmenado, en efecto,
de la lengua de vn criado,

Mañanas de Abril y Mayo.

me he recatado del vuestro.

Aquí estaré algunos días,
solo hasta saber si puedo
ver à Doña Ana, por qu'en
tantas desdichas padezco.

Que aunque es verdad que ofendido

estoy, la estimo, y la quiero
tanto, que solo à quexarme

oy à la Corte me buelvo,

por ver si acaso (ay de mí!)

se disculpas; que si llego,

híblandola alguna noche,

siendo vos solo el tercero,

à oír satisfacción, que antes

que el a la diga, la creo,

me iré à Flandes, consolado

de que sus disculpas llevo,

que haziendo amistades, sean

camaradas de mis zelos;

porque así estaré seguro,

qui ni el pesar, ni el contento

me maten: bien como aquel

que está herido de vn veneno,

y otro veneno le curas;

que este es el vltimo estremo

de vn hombre zeloso, pues

no pueda, ni yo lo creo,

hazer de su parte mas

que dezir: Quexoso venga

à creer quanto digais;

y pues que vivir no puedo,

hazed q' muera del gozo,

si he de morir del tormento.

Ped. En dos empeños me pone

la merced que me aveis hecho

de valeros della casa,

y de mí, y es el primero

el ampararos en ella;

y así, cortesmente ofrezco

casa, hacienda, honor, y vida,

Don Juan, al servicio vuestro,

El segundo es aydaros

en vultro amor, para esto;

y para todo es forzoso,

supuesto que è hi de veros,

fíaros de esse criado,

qu' aunque ha poco que le tengo,

tengo del satisfacion.

No hablo agora en vuestro pleyto,

que yá sabeis que vn Don Luis

de Modrano, que era deudo

del muerto, es quien se ha mostrado

parte. **Jua.** Yá nos conocemos

los dos. **Ped.** Pues esto dexado,

porque en efecto no quiero

hablaros en penas oy

de Doña Ana, lo que puedo

dezirlos, es, que ni el rostro

la he visto desde el suceso

de essa noche, ni en ventana,

ni en Iglesia, ni en paseo

de Prado, y Calle Mayor,

que es mucho para mí, siendo,

como soy vezino suyo.

Jua. Fineza es, Don Pedro, pero

qui n puede à mí asegurar me

que es por mí, y no por el muerto

esse lato que ha vestido

su hermojur. **Ped.** ¿Qué presto

à lo que le está peor

d' scurre el entendimiento!

Jua. Qué quereis? Es mas honrado

el mal, que el bien.

Ped. No lo entiendo.

Jua. Yo sí, pues dudo del bien

quanto ~~de~~ y del mal creo

quanto imagina, **mirad**

qual es mas honrado, puesto

que vno siempre está tratando

verdad, y otro está mintiendo.

Pero lo que de la noche

restava al nocturno velo,

se ha desvanecido yá,

de la hermosa luz huyendo

del

del Sol, recogeos, y hazed
del dia noche. *Ped.* No puedo,
porque tengo à aquellas horas
que hazer, y antes agradezco
averme hallado vestido.

Jua. Desvelado galanteo
teneis, pues os recogeis
tan tarde, y bolveis tan presto.

Ped. Ando por averiguar,
Don Juan amigo, vngs zelos,
por dexar defengañada
vna pretension que tengo,
y he de ir al Parque, porque
su apacible sirio amenio
de las flores, y las damas
es el Cortesano Imperio,
estas mañanas de Abril,
y Mayo, y he de ir siguiendo
esta dama, vos podeis
descansar en tanto: *Arceo?*

Sale Arceo.

A. c. Señora?

P. d. Haz que luego al puero
se haga en aqueste aposento
vacama, y esto sea
con recato, y con silencio,
que importa que nadie sepa,
que al señor Don Juan tenemos
en casa, y de ti lo fio
solamente: à Dios. *Vase.*

Ar. Tu has hecho.
conmigo lo que se suele
con los galeotes, y es cierto,
pues dellos nada ay seguro,
fino lo que se fin dellos.

Juan. Yo me recatè de vos,
Arceo, hasta conoceros. *Vase.*

Sale Doña Clara, Inès, y criadas.

In. En fin; has dado en que has de ir
al Parque? *Clar.* Quieres saber,
si puede dexar de ser,
Inès, pues has de advertir,

que me ha dicho que no vaya
à el Don Hipolito, y creo
que fue alentar mi deseo
para que mas presto ~~vaya~~
pues si ayer, quando me habló
que vinierame d'xera,
presumo que no vinieras;
y solo porque llegó
à persuadirte que avia
de obedecerte, me ha dado
tal gana, que he madrugado
dos horas antes del dia.

In. No es en nosotras oy nueva
esta culpa, este pecado,
que pecar en lo vedado
es el patrimonio de Eva.

Pero no sé lo que diga
deste amor, deste deseo
de los dos, porque no creo
lo que à los dos os obliga,
Don Hipolito es vn hombre,
por loco, y por maldiciente,
conocido de la gente
mas, que por su proprio nombre.
Tu (perdona que lo diga)
muger, en justo, o injusto,
muy amiga de tu gusto,
de tu libertad amiga.

Ela todos quiso bien,
tu à todos quisiste mal;
dime, amor tan desigual
como ha de parar en bien?

Gla. Penaras que me he enojado,
Inès, por averme dicho,
su capricho, y mi capricho,
y antes gran gusto me has dado;
porque no ay para mi cosa
como hombres de estraños modos
y que al fin, me tengan todos
por vana, y por caprichosa.

Què? quisieras que estuviera
muy firme yo, y muy constante,

91 y 92

Mañanas de Abril, y Mayo,

fu Injeta solo à vn amor
que mil desayres me luz era,
porque se viera querida
Es lo no, el que he de querer,
don sobrefalto ha de ser,
mientas que no es mi marido:
y assi por darse oy
à Don Hipolito, quiero
ir al Parque, donde espero;
porque disfrazada voy,
à passear, hablar, reir,
fu preguntar, y responder,
ser vista, en el ato, y ver,
porque no se ha de admitir
al amante mas fiel
por el gusto que ha de dar.

Ine. Pues por qué?

Ana. Por el pellar
que yo le he de dar à él.

Ine. Y tienes mucha razons
con la qual hemos llegado
à la calle que fue Prado
en viudad del azodon.

Clara. Pues baxemos por aquí
à la de Alamos, que es
arrendajo de pages.

Ine. Parece que cantan. *Clara.* Si.

Pase, y suena dentro musica.

Cant. Mañanicas floridas
de Abril, y Mayo,
desportad à mi niña,
no duerma tanto.

Solo Don Luis, y Don Hipolito

Lui. Solo hazeros compañía,
Don Hipolito, pudiera
vencer de mi pena fiera
la grave melancolia.

Hip. Por divertirnos yo à vos
de nuestro primo en la muerte;
os traygo de aquesta suerte
al Parque, don se los dos
divirtamos la mañana.

Lui. Mas hermoso el Sol parece,
porque embozado amanece
entre nubes de oro, y grana:

Hip. Desde aqui podemos ver
la gente que vi baxando:
que tierno va enamorando
Don Sancho allí à la muger
de aquel Lerrado su amigo!

Lui. Que es amistad no se ignore,
porque otro no la enamore.

Hip. A vn pleyto elti aqui, y yo digo
que parecer tomarà
de los dos, pues le conviene
verla à ella por el que tiene,
como à él por el que dà.

Lui. Maldiciente estais, que no
os reduzga yo! *Hip.* Adverti!,
que no ay hombre oy en Madrid
de mejor lengua que yo.

Aquella, no es Flora! *Lui.* Si.

Hip. Harto es, que à fiesta de à pie
aya venido. *Lui.* Por qué?

Hip. Porque en mi vida la vi,
lino en coche, por aquella
fue por quien se ha presenciado
que le dixo à su marido:
con lo que la casa cuesta
de alquiler, echemos coche;
y bolviendola à à zir:

Pues donde hemos de vivir,
y llàr el dia, y la noche!

Dixo: Si el coche tuviera,
sin casa vivir podia,

en el coche todo el dia,
y de noche en la cochera.

Lui. Eflo es como lo que passa.
à Doña Clara de Ovalle,
pues viviendo àzia la calle,
la sobra toda la casa.

Hip. Es verdad, y cierto dia,
cumpliendo el plizo el casero
vino à pedirle el dine. o

do

De Don Pedro Calderon.

de la casa que vivia.

Y ella dixo: ay tal traycion!
esta desvergüenza passa?
aunque yo alquilo la casa,
no vivo sino el balcon.

Lui. Qué diera porque os oyera?

Hip. Por esso no le oirá, no,
que anoche la dixé yo,
que de casa no saliera.

*Salé Doña Clara; Ines con mantos,
y con sombreros.*

Clar. Mejor mañana no vi
en mi vida. *Ines.* Ni yo, à fee,
pero tapate. *Clar.* Por qué?

Ines. Don Hipó lito está allí.

Lui. Aveis visto en vuestra vida
muger mas ayrosa? *Hip.* No,
ni al Parque jamas solido
mas alegre, y bien prendida.

Luc. Pues la donada, por Dios
que no es muy mala. *Hi.* Embistamos
esta empresa pues estamos
en el campo dos à dos.

Ines. Don Hipó lito, y Don Luis
llegan à hablarnos. *Clar.* Repara
en que de ninguna suerte
respondas una palabra;
que no quiero que los dos
me conozcan. *Ines.* Si tapadas
estamos, y en este tragé,
que es en el que todas andan,
como te han de conocer?

Clar. Si le respondo, en el habla;
que persuadirse que puede
estar segura una Dama
solamente con taparse,
es bueno para la farsa,
mas no para suceder.

Hip. Señora Doña tapada,
que à honrar el festi n alegre,
que oy la Primavera traza
en este verde salon,

don se vivas flores danzan,
al son del agua en las piedras,
y al son del viento en las ramas,
de rebozo aveis venido,
dad licencia cortesana,
à un hombre para que os digá;
que ha sido accion escusada
madrugár tanto, supuesto
que arbitro del Sol, y el Alva;
essa negra sutil nube
trae consigo la mañana:
y à qualquier hora que vos
descubrierades la llama,
amaneciera, y tuviera
luz el día, aliento el Aura.

Clar. No me respondes: por señas
me hablais? no me desagrada;
ni aun para pedir no hablais?
No, pues sois la mejor Dama
que he visto en toda mi vida:
albricias me pide el alma
de que me ha deparado una
muger que no pide, y colla.

Lui. Y vos tambien professais
la Religion Carujana:
Linda cosa! vive Dios,
que ha dos mil años que andaba
buscandolos: mas que seais
tuerta, zurda, coxa, ò manca,
pedigüeña, melindrosa,
contrancha, roma, ò calva,
desde aquí por vos me muero.

Hip. Yà que me negais el habla,
como si huviera refugio
con vos; mostradme la cara:
ni esto tampoco à mirad
que dais à entender que es mal;
es verdad; yo no lo oyo;
mas muger tan estremada,
no ha menester perfeccion
mayor, que no hablar palabra.
Mas si yo no entiendo mal,

esso

Mañana sde Abril, Mayo.

teno

ello es dezir, que me vaxa,
pero vais aqui que yo
no quiero entenderos nada;
que en mi vida he sido mudo,
y muy poco se me alcanza
dosto de hablar por la mano: - (20)
que hazeis: bolverme la espalda?
arte de enseñar a hablar
à los mudos, oye, aguarda
Lui. No vi muger en mi vida
de mejor gusto. Hip. Sucasa
sepamos, que vive el Cielo,
que he de verla, y he de hablarla
oy en ella, hasta saber
en què este embeleco para.
Lui. Sigamosla, pues. Hip. Sigamos,
que ya veis quanto me arrastra
vna muger tramoyera;
pues el serlo solo es causa
de que à Doña Clara ame:
y aquesta, fino me engaña
la pinta, lo es mucho mas
que la mi ma Doña Clara.

Salon

anse, y (alen Arco, y D. Lucia.

Luc. No me tienes, que de zir,
que no te has de disculpar
de hazerme anoche esperar.

Arc. No pude anoche venir,
vive Dios, Doña Lucia.

Luc. Pues que tuviste que hazer?

Arc. Si esto pudiera saber,
supieras que la fee mia
te trata verdad.

Luc. Pues què es,
que yo saberlo no puedo?

Arc. No es nada.

Luc. Ofendia quedo
dos veces de ti, porque
no venir anoche à verme;
oy venir, y no farme
en secreto, e agraviarme;

Arc. No, que hazeis;

ei, no aya secreto en ~~ella~~
que eres dueña, y yo criado.
Anoche entrò rebozado
en mi casa vn Cavallero,
por mi señor preguntando,
mas que has de callar, advierte:
Este, pues, por vna muerte
ausente està, y aguardando
à mi señor, me detuvo,
(nadie en fin lo ha de saber)
pues hasta el amanecer
hablando con el estubo. (20)
Luego en casa se quedò,
donde dize que ha de estar
(mira que lo has de callar)
escondido, y solo yo

lo sè, que en fin soy secreto.
Don Juan de Guzman se llama;
de la casa de vna Dama,
que esto no oí bien, enefecto,
saliento vna noche, diò
à vn Cavallero la muerte;
y en fin, està de esta suerte
retirado, donde no
lo saben mas que los dos;
Y pues me fio de ti,
esto no salga de aquí.
Bendito sea mi Dios,
que salí deste cuidado.

Luc. Y yo por el darte quiero
los brazos. Arc. Mas bien espero.

Saló Pernia.

Pern. Amuy mal tiempo he llegado;
ay tan gran velloqueria!

Arc. Pernia à los dos nos viò.

Luc. Poco importa, porque no
es muy zeloso Pernia;
mas vete de aquí. Arc. Si harè
y corriendo, como vn potro.

Pern. Doña Lucia si otro
entràra, como yo entrè,
estaba bueno el honor

desta

De Don Pedro Calderón.

¿De esta casa? A mi señora
he de contar quanto aora
pasa, pues de tu rigor
vengarme, ingrata, no espero;
hecho estoy vn fuego, vn rayo:
de quando acá así vn Lacayo
se prefiere à vn Escudero?

Luc. Unas cartas me ha traído
este hombre de vn hermano
que està en las Indias, y es llano
que el abrazo el porte ha sido,
pues solo te quiero à ti.

Pern. Pues truoca el modo, cruel,
y desde oy quierele à él,
y dame el brazo à mi.

Luc. Si abrazarè, procurando
hazer que calles, supuesto:
mas mi señora.

Sale Doña Ana con manto.

Ana. Què es esto?

Per. El que andan aquí abrazando?

Luc. Hamie traído Pernia.
nuevas de vn hermano mio,
y gozoso mi alvedrio
tales estremos fazia.

Pern. Es, señora, caso llano,
y creerla te conviene,
para cada brazo tiene,
Doña Lucia vn hermano.

Ana. Sa'ga, y mire si està puesto
el coche, que se hura yà
de ir à Missa: pues no và
presto? *Vase à el pacio Pernia.*

Per. Aquello no es ir presto? *Vas.*

Luc. Tu, señora, tan dexada
del alioño, y la belleza,
que fuera de la tristeza,
vives de ti defendida?

Ana. No ay consuelo para mí;
ni me has de ver en tu vida,
sino triste, y afligida.

Luc. Pues què remedias así?

Ana. Quien te ha dicho que yo quiero
remediar, sino sentir?

aunque si llevo advertir,
que es el remedio primero
del mal el sentir el mal,
por sentirle mas, no sè
si al sentirle dexarè;
pues es mi desdicha tal,
que apeteciendo el morir,
sin pretender resistirle,
por no dexar de sentirle;
le dexarà de sentir,

Desde el dia que à Don Juan
en mi casa sucedió
aquella desdicha, y yo
veo que todos me dan
la culpa, sin merecilla,
tan muerta, y tan otra estoy;
que aun sombra mia no soy.

Luc. Si tan noble, como bella,
tu perfeccion me asegura
de callarlo, yo dirè
que adonde està Don Juan sè

Ana. Què neciamente procura
tu lisonja divertir
mi mal!

Luc. Yo sè donde està,
aunque tu no lo oygas yà;
lo tengo yo de dezir:
Don Juan à Madrid llegó;
(mas que lo calles te pido)
y està en la casa escondido
de nuestro vezino; yo
lo sè, porque vna criada
me lo ha dicho aora à mi.
pero no salga de aquí,
yà ves que es cosa pesada.

Ana. Què dizes?

Luc. Lo que es verdad.

Ana. Siendo dicha mia, no sè
si algun credito la dà,
siendo esta temeridad,

por que el sentir el mal
es un dicho verdadero.

Da. y la.

Mañanas de Abril, y Mayo.

Salen Doña Clara, y Inés con manto, y sombrero.

Inés. Qué es lo que tu pasión hazer procura?

Clar. Qué? llevar adelante vna locura,
que aunque nada importara,
el averme Don Hipolito de Lara,
por lo que se ha picado,
no ha de salir oy, no, de este cuydado;

Inés. Que ay aqui gente, mira.

Clar. Faltará a vna muger vna mentira
que la saque de otra? Dama hermosa;
si quien dize muger, dize piadosa,
vn rato (mal mi pena significa)
que me dexéis entrar aqui, os suplico;
mientras vn hombre passa
essa calle, sagrado vuestra casa
sea de mi cuydado,
pues casa de dudad siempre es sagrado;

Ana. Holgareme por cierto
que sea, no sagrado, sino puerto;
pues la congoxa vuestra,
bien que os importa el acultaros muestra;

Luc. Un hombre aqui se ha entrado. (do

Clara. Ay Dios! que es mi marido, y pues me ha da
vuestra piedad licencia,
aqui he de retirarme, con prudencia
hazed que vna criada se despida,
porque me va la fama, honor, y vida;

Ana. Pues dezid. *Clar.* Nada espero *todo el bano*

Entrese Inés, y Doña Clara, dexando el

sombrero de Doña Ana.
Ana. turbada, me dexó con tu sombrero.

Luc. Yo voy tras ella porque no sea ganga,
y se eche alguna sibana en la manga.

Sale Don Hipolito.

Hip. Perdonad, que à la esfera,
deseñ florido de la Primavera,
donde son vuestros bellos resplandores
la primera oficina de las flores,
pisar mi pie presuma,
calzado mas de plomo, que de pluma;

Ana. Dissimular, fingiendo enojo, intento;
quien os dió para tanto atrevimiento,

Ca.

Cavallero, oñadia?

Hip. Yo la tomé de la ventura mia,
que hasta veros, divina
Deidad, vencer la nube, que cortina
de humo, ocultava el fuego,
descanso no tuviera; y así luego
con el humo pasado,
y aora, de estos rayos abrasado:
llorar, y arder prefumo,
arder del fuego, pues lloré del humo.

Ana. No entiendo, Cavallero,
esfílo tan cortés, y lifongero,
no sé que causa he dado
para que desta suerte ayais entrado
en mi casa: si esfera
la llamas de la hermosa Primavera,
no introduzgaís en ella tal desmayo,
que espire su esplendor antes del rayo;
si humo seguis, que en sombras se resuelve;
no le esperéis, que el humo nunca buelve;
y si buscaís el fuego
no os acerqueis á él, y bolveos luego,
que no vive enseñado á acciones tales
el antiguo bláson destes vmbrales.

Hip. Vos, ni veros, ni oíros
en el Parque dexasteis, y el seguiros
á riesgo de ofenderos,
tambien fue por oíros, y por veros;
y aora advierto, que fuera acción piadosa
oíros discreta, quando os miro hermosa,
porque si allí, sin veros, os oyera,
á la dulce armonía suspendiera
el alma, y el sentido

de esta voz, que es veneno del oído;
y si hermosa os mirara,
sin oíros discreta, aquí postrara,
alma, y vida en despojos
de esta luz, que es veneno de los ojos;
y así, porque no muera al advertiros
tan hermosa, me dá la vida oíros;
y así, porque no muera al conoceros
tan discreta, me dá la vida el veros;

Criet. m

Mañanas de Abril, y Mayo.

de suerte, que mi vida
está de vn daño, y otro defendida.
Quedad con Dios, en fin, porque no quiero,
yá que he sido atrevido ser grosero,
pues ser grosero, culpa mi avrã sido,
y vuestra lo ha de ser ser atrevido. *Vase.*

Ana. Ay cosa semejante!
que entre vn hombre marido, y salga amante!
y de sus mismas penas descuido,
llegue zeloso, y vuelva enamorado!

Salen Doña Lucia, Inés, y Doña Clara.

Cl. Fueffe? *Ana.* Si. *Clar.* Tus pies pido.

Ana. Vos tenéis vn finísimo marido.

Clar. Harto á Dios lo q̃ passo en esso ofrezco,
pues sabe Dios lo que con él padezco.

Ana. Creyò, en fin, que era yo (raro suceso!)
la Dama que siguiò, que aun para esso
sirvió el sombrero, y el estar con manto,
y el ser los trages parecidos tanto,
que como en los conceptos repetidos,
se encuentran tambien dos en los vestidos.

Sale Pernia.

Pern. Yá está el coche esperando.

Ana. Lucia, mira aora
la calle. *Luc.* Bien podràs seguramente
salir. *Clar.* Aquella vida el Cielo aumente.

Ana. Ved si serviros puedo
en otra cosa. *Cl.* Yo obligada quedo,
y no sè si ofendida,
pues lo que no pensè en toda mi vida
que suceder pudiera,
que es tener celos yo (quien tal creyera!)
acafo ha sucedido.

Inè. Pues dime, què has sentido?

Cl. Que aya este hombre á otra parte enamorado,
y en mi misma presencia requereado. *Vase.*

Ana. Nada oygo, nada miro, nada siento,
que para mí no sea otro tormento.

Luc. Pues què tienes aora?

Ana. Vèr que en todos la suerte se mejora,
en todos convalece,
y solo en mí de qualquier mal fallece.

Quan-

3.ª Da
42.
20
Derecha
Puerta
izquierda
Salon como

Quando es culpada, halla esta la salida;
así inocente pierdo yo la vida,
porque no está la culpa en que la culpa
se cometa, sino en no hallar d'culpa.

5.
Pase, y sale Don Pedro por la puerta
derecha, y D. Juan por la izquierda,
da, que es la de su aposento.

6.
Ped. Seais, Don Juan, bien hallado.

7.
Jua. Vos, Don Pedro, bien venido,
como en el Parque os haído?

Ped. Mal.

Jua. Como?

8.
Ped. Como no he hallado
la Dama que iba á buscar;
y creo que son desvelos
de otro amante, cuyos zelos
ando por averiguar,
para que desengañado,
cure con dolor al pecho,
que es mi amigo el q' sospecho,
y está y á desconfiado.

Jua. Es Doña Clara la Dama?

Ped. Si. Jua. Y el galán?

9.
Ped. Es vn hombre
de buena opinion, y nombre,
Don Hipolito se llama;
y esto para otro lugar,
vos, qué aveis hecho?

Jua. Sentir,
desesperarme, morir,
sin poderlo remediar:
Dezid, qué traza daremos,
para que logre mi fee
ver á Doña Ana? Ped. No sé,
que no ay verlas, mas ponednos
si avrá por donde.

10.
Sale Arco. Señor, *Ja.*

Don Hipolito, vu tu amigo,
te busca á fuera; teltigo,
no puede venir peor,
que él dirá quanto supiere.

Jua. Por lo que puede passar,

presente tengo de estar
á quanto aqui sucediere;
á vuestro lado. Ped. No es justo
que os vea, á vuestro aposento
os retirad. Jua. Mucho siento.

Ped. D. Juan, hazedme este gusto.
Retirase D. Juan, y sale D. Hipol.

Hip. Qué ay D. Pedro, como estais?

Ped. A vuestro servicio, y vos?

Hip. A vuestro.

Ped. Pues qué mirais?

Hip. Si ay aquí mas que los dos.

Ped. No, qué quereis?

Hip. Que me oygais.

11.
Esta mañana solí
á esse verde hermoso sitio,
agua á esse divina maleza, *hermosa*
á esse ameno Parayso,
á esse Parque, rica alfombra
del mas supremo edificio,
del del Quarto Planeta,
con privilegios de Quinto.
Esfera, en fin, de los ayos
de Isabel, y de Filipo;
desde cuyo heroyco asiento;
siempre bella, siempre invicto,
claro, Catholicas luzes,
dando resplander al Indio,
siendo en el jardin del ayre
ramillitas fugitivos.

Ped. En qué parará el venir Ap.
á contar lo que yo he visto?

12.
Sale D. Juan al paño.

13.
Jua. Sin duda, sabo que allí
oy á su Dama ha seguido,
y viene quexoso del;
de todo estará advertido.

Hip. De quantas al Alva dieron
en bi-

envidia en varios corrillos,
tejiendo corros sin orden,
dando bueltas sin aviso.
vna embozada hermosura
tal ventaja a todas hizo,
que obscureció con su sombra
las demas luzes: yo he visto
salir al campo a traer rosas
de sus jardines floridos,
pero a dexar rosas, no,
sino oy, que al desperdicio
de vn pie debió el campo quantas
fueron al contacto altivo,
quedando blancos jazmines,
quedando marchitos lirios.

Exaba por vna cuesta
vna muger (què mal digo!)
vn encanto, si embozado,
disfrazado, si vn hechizo:
el sutil manto en zelages,
y obscuros, y ya distintos,
ò negava, ò concedia
el rostro; quando ha salido
mas hermosa el Alva, quando
se mostró el Sol mas lucido,
que quando el Alva entre sombras,
que quando el Sol entre vientos
dan recatada la luz,
y anda dudoso el sentido,
haziendo apuesta entre si,
si lo ha visto, ò no lo ha visto?

Pea. Todo esto venura a parar
en que Doña Clara ha sido,
por venir a hablar en ella.

Jua. O qué confades ellos!

Hip. Coronava sobre el manto
los bien escudados rizos
ayroso vn blanco semireto,
por vna parte prenhe
de vn corchete de diamantes,
falta vn penacho que hizo
lisonja al ayre, diciendo

a sus albagos rendido:
Pues inclinada la frente,
si a quanto me dicen digo,
mejor, que mi dueño yo
sé obligarme de suspiros.
El calle era bien sacado,
y de buen gusto el vestido
mas, que rico, pero si era
de buen gusto, que mas rico?

ipolito. Dijo aqui, por no cansaros,
lo que en el Parque tuvimos,
y voy a que la seguí
a su casa, que atrevido
entré en ella, que vi al Sol
cara a cara, que rendido,
lo que antes diera por velas,
diera por no averla visto
despues, porque de sus rayos
mariposa me alvedrio,
entré enamorando el riesgo,
salí ahogando el peligro.
Esta, pues, mal lisonjeada
beldad, turbado lo digo.

Ar. Aqui es ello.

Jua. Escucha. *Pea.* Aora
se va a declarar conmigo.

Hip. Es vna vezina vuoltra,
esta pared sola ha sido
la que su esfera divide,
y pues que, como vezino,
es fuerza.

Jua. Ay de mil qué escucho?

Pe. Qué hare si Juan lo ha oido?

Hip. Que sepais quien es, de dñe
su nombre, porque atrevido
pienso adorar su belleza,
y para todo el arbitrio
entrar; Don Pedro informado,
y mas de tan buen amigo.

Jua. Estava por responderle
yo. *Ar.* Detente.

Pea. Quien se ha visto

Api.

en

De Don Pedro Calderon.

en igual duda ¿què harè;
si quien es, aqui le digo,
serà alentar su esperanza;
si lo niego, es desvario,
pues podrá saberlo de otro;
si el amor le significo
de Don Juan, su honor ofendo;
mas quedon con buen estilo
vn amor desengañado,
vn honor seguro, y limpio;
y atajados vnos zelos
con la verdad, sin peligro
de no dezir la verdad,
mucho harè si lo consigo:
Don Hipolito, pues ya
vuestra relacion he oido,
oidme à mi, y agradeced
de que tan à los principios
os halle este desengaño:
La dama que aveis seguido,
Doña Ana de Lara es,
y mas que por su apellido,
ilustre por su virtud,
que esta casa que aveis dicho
es el Templo de la fama;
pareceme desvario
seguir este galanteo,
que os aseguro, os afirmo,
que intenta s vn imposible.

Hip. Yo noticia os he pedido,
no consejo, y pues la llevo,
quedad con Dios, que si activo
muriere mi pensamiento,
osado, y desvanecido
de atrevimiento tan no le,
què mas premio, que el castigo?

Pase, y sale Don Juan.

Jua. Dezia me aora, Don Pedro,
que el Sol apenas ha visto
en esta ausencia Doña Ana?
mas direis bien, si ha salido
de su casa antes que el Sol

à ser del Parque prodigio.

Ped. No sè que os diga.

Jua. Yo si.

Ped. Què.

Jua. Que huyamos el peligro;
yà la he perdido dos vezes,
yà verla, ni hablarla estimo;
hazed que me busquen postas,
que esta noche ~~(ha sido mi)~~ *(ha dolor mio)*
he de bolver de vna vez
la espalda. *Ped.* Mirad.

Jua. Yà miro,

que en mi presècia hallo à otro
en su casa *(Roy sin juicio!)*
y que en mi ausencia despues
sale *(con razon me aflijo!)*
à ser viita *(què rigor!)*
de donde trae *(què martirio!)*
nuevo amor, ò quien quitara
del año este mes florido;
mas no tiene culpa el,
yo si, que vna sombra sigo;
yo si, que vna aspid adoro;
yo si, que me amo vn basilisco:
Mañanas de Abril, y Mayo,
noches para mi aveis sido.

De y la
JORNADA SEGUNDA. *(D. #)*

Salte Doña Clara afligida, y Inès.

Salon corto

Inès. Tu triste, tu pensativa,
melancolica, y suspensa?
tan bien perdida, y tan mal
hallada contigo mesma?
Donde, señora, està el brio,
el buen gusto, la belleza,
y el despojo? *Clar.* No lo sè,
y no es mucho ~~(ay Dios!)~~ que necia,
pues que no sè de mi vida,
de mis acciones no sepa,
Quien creerà de mi *(ay de m!)*

que

Mañanas de Abril, y Mayo.

que yo lllore, y que yo sienta
desayres de vn hombre: yo,
que tan altiva, y soberbia,
me llame la vengadora
de las mugeres, fugita
tanto a vn desayre me veo?

Ines. Yo no sé que razon tengas
para tanto sentimiento,
pues si bien te considera,
éste siguió a ti, y tu fuiste
la causa de la fineza.

Luego si estás ofendida,
y obliga tambien, sea
tu mal consuelo de otro;
tu puesto que representas,
despreciada, y pretendida,
la zelosa de ti mesma.

Y a sus el cuydado por ti,
pues por tien la casa entra
de la otra, y si se halla
tan empañado con ella,
como se puede escusar
de andar galan? considera
que si has de olvidar a vn hombre,
porque a vna habie y a otra vea,
no ay que querer a ninguno,
que malito de Dios sea
señora, el que ay, que no diga
lo mismo a quantas encuentra.

Clar. Con todo ello, ya llegué
(confieso que an tuve necia)
a darme por entendida
deste agravio con mis penas,
y me tengo de vengar.

Ines. De que suerte?

Clar. Escucha atenta:

vn papel le he escrivir,
disfrazandole mi letra,

~~en nombre de la cubierta~~ *levandome*
en nombre de la cubierta

Dama, diziendole en él
quea obligada me dora

su cortesia: y que quiero
hablarle a solas que tenga
vna silla prevenida,
y vna casa donde pueda
verle esta tarde, él muy vano;
creido de su soberbia,
pensará que tiene lance;
y para que no le tenga,
iré yo, y será buen passo
lo que hará quando me vea?

Ines. Y qué configues con esto?

Clar. Dor cosas: es la primera,
burlarme de él; la segunda,
desengañarle, y que sepa
que fui la tapada yo,
porque no se desvanezca,
presumiendo que la otra,
le dió ocasion de que fuera
trás ella, y su galanteo
prosiga. *Ines.* Esta diligencia
no pudiera hazerse en casa?

Clar. Con venganea no pudiera.

Ines. No sé si aciertas en esto.

Clar. Como? *Ines.* Yo te lo dixera,
si él, y aquel D Luis no entrara.

Clar. Pues disimula, no entiendan,
hasta este lance, que fuimos
las tapadas.

Sala Don Hipolito, y Don Luis.

Hip. Considera,
Don Luis, que importa sacarme
presto de aqui.

Luis. Si haré. *Clar.* Era,
señor Don Hipolito, hora
de veros? tan larga ausencia?
desde ayer no me faveis visto?

Hip. Solo pudiera esta queixa
hazer mi ausencia feliz,
que es sutil estratagema
de amor, que una pena misma
hazerse lisonja sepa.

Mas no vine esta mañana,

prei

De Don Pedro Calderón.

presumiendo que estuvieras
en el Parque, como anoche
dijiste. *Clar.* Detén la lengua
pues si anoche me dixiste
que de casa no saliera,
avia de salir de casa;
Jesús! de mi no se crea
tal desemboltura, tal
livianidad de mi obediencia.

Lui. Harto le encarezco yo
à Don Hipolito esta
verdad, y quan obligado
debe estar de esta fineza,
y aun él la conoce bien,
pues la paga con la misma.

Clar. Luego él al Parque no fue?

Hip. Jesús! pues tal de mi pienso:
sabiendo que para mi
no ay, Clara, holgura ni fiesta
donde tu no estàs. *Clar.* Y yo
lo creo, como si lo viera,
pues si tu huvieras estado
oy en el Parque, oy huviera
estado en el Parque yo,
claro està, y es cosa cierta,
pues si yo en tu pecho vivo,
y tu en el pecho me llevas,
contigo huviera yo estado,
disfrazada, y encubierta.

Hip. Qué fácil es de engañar
à la muger mas discreta! *à p.*

Clar. Qué sea bobo el mas bellaco
de los hombres! *à p.*

Inés. Hombres, y hembras,
assi vnos à otros se engañan,
quando que se quieren piensan.

Hazelo señas Don Luis à D. Hipolito.

Lui. Aunque es el primer precepto
de amor no estorvar, licencia
me dais para que os diga
que vnos amigos me esperan
donde es preciso llevar

à Don Hipolito, esta
ausencia os debe el ser yo
tan vuestro criado. *Clar.* Cessa;
Don Luis, que no es esta sala
donde hablar la parte es fuerza
por Procurador, si él quiere
hablar, hable, y no por señas;
Id, Don Hipolito, à Dios,
que esta casa es siempre vuestra
para iros, y para estaros,
pues siempre de la manera
que abierta para que entreis;
para que os vais està abierta;
Pon esos hombres, Inés,
en la calle, y luego cierra
las puertas.

Hip. Escucha. *Clar.* Yo
escucharte? *Lui.* Considera;
que si yo tuve la culpa,
no ha de tener él la pena.

Clar. Yo no me enojo con él,
ni con vos, doy la licencia
que me pedis; mucho hago
en no declarar mis quejas,
porque estoy muy enfadada
en verlos hablar por señas.

Vanse Doña Clara, y Inés.

Hip. Qué os parece, Don Luis,
de este amor, desta fineza?

Lui. Que vos aveis reducido
à precepto, y obediencia
la condicion mas rebelde
de vna muger: quien creyera
que Doña Clara llegara
nunca à verse tan sujeta,
que no saliera de casa,
por dezir que no saliera;
en fin, vos lo rendis todo.

Hip. Yo tengo notable estrella
con mugeres. *Lui.* Bien se ve,
pues aveis triunfado desta;
pero dezidme, à qué efecto

C

ha

Mañanas de Abril, y Mayo.

ha sido toda la prisa
de que salgamos de aquí?

Hip. Tan mal mi dolor lo muestra;

que ha menester explicarle
más, que el afecto, la lengua?

No os dixe que la tapada

vi en su casa descubierta,

donde, porque entrara yo,

os quedais a la puerta?

No os dixe como la hablé,

y que es entendida, y bella,

sin que subsidios de hermosa

dén escusados de necia?

No os dixe como informado

de Don Pedro, dixo que era

rica, y noble? *Lui.* Si.

Hip. Pues como

dudais donde voy? no es fuerza

que vaya a estar en su calle?

no digó bien, en la esfera

luciente del mejor Sol,

a cuya dulce violencia

arde abrasada la pluma,

y derretida la cera?

Lui. No creéis al desengaño

de dezir Don Pedro que era

la pretension imposible,

por su virtud, y sus prendas?

Hip. Si es esta otra parte mas

para ser amada, esta

es oy la que mas me anima,

es oy la que mas me alienta.

Lui. Pues, y la comodidad?

Hip. Pues no es comodidad esta?

si es rica, noble, y hermosa,

de buena opinion, y honesta,

y puedo dentro de vu mes

estar casado con ella?

Sale Inés con manto.

Inés. Abrí la esfera vió mi ama

el papel, y mas aprisa

yo tras ellos me he venido;

y cogiendoles las bueltas;

hasta la calle he llegado

de la Madama, y aun esta

es su casa; allí se paran -

yo no quiero que me vean

tras ellos, porque no echen

de ver que los seguí, sea

otra vez de mi delito

sagrado su casa misma.

Hip. Esta es la calle feliz,

pero quien dudar pudiera

que avia de vivir Flora

en la calle de las Huertas?

Este es el balcon por donde

en tornasoles embuelta,

sale el Alva, a todas hora

de jazmines, y azulejas

coronada, pues el dia

en sus umbrales despierta,

Inés. Ya de que los he seguido

desmentida la sospecha

está, darle el papel,

como mi ama lo ordena:

buelvo a penar en lo mudo.

Lui. Una muger encubierta

ha salido de su casa.

Hip. Y aia nosotros se acerca.

Lui. De las dos debe de ser,

pues q buelve a hablar por señas.

Hip. Estas mugeres, sin duda

en casa el hablar se dexan,

quando salen della, pues

solo hablan dentro della.

Es a mi? Si: Pues ya esto y

aquí, qué quieres? espera,

muger. *Lui.* Aquello es dezir

que no la figas. *Hipol.* Ligera

bolvió la espalda, avilando

que calle, y el papel sea.

Lec. El mayor argumento de la no

bleza fue siempre la cortesia, la

vuestra me asegura la verdad de

todos

La 2a y 3a y 4a y 5a y 6a y 7a y 8a y 9a y 10a y 11a y 12a y 13a y 14a y 15a y 16a y 17a y 18a y 19a y 20a y 21a y 22a y 23a y 24a y 25a y 26a y 27a y 28a y 29a y 30a y 31a y 32a y 33a y 34a y 35a y 36a y 37a y 38a y 39a y 40a y 41a y 42a y 43a y 44a y 45a y 46a y 47a y 48a y 49a y 50a y 51a y 52a y 53a y 54a y 55a y 56a y 57a y 58a y 59a y 60a y 61a y 62a y 63a y 64a y 65a y 66a y 67a y 68a y 69a y 70a y 71a y 72a y 73a y 74a y 75a y 76a y 77a y 78a y 79a y 80a y 81a y 82a y 83a y 84a y 85a y 86a y 87a y 88a y 89a y 90a y 91a y 92a y 93a y 94a y 95a y 96a y 97a y 98a y 99a y 100a

2º y 3º y 4º

De Don Pedro Calderón.

todo; y así, os he menester para
fiar de vos vn secreto: tened vna
filla para luego en San Sebastian,
y vna casa donde pueda hablaros.
Dios os guarde. *La Dama muda.*
Què dezis deste papel?
dezid aora, que crea
à Don Pedro, y que desista
de la pretension. *Lui.* Empresa
notable seguis. *Hip.* No os digo,
que yo tengo linda estrella
con mugeres? *Lui.* Y què aveis
de hazer?
Hip. Todo quanto ordenas;
y así, entre los dos partamos
aora las diligencias,
que este es oficio de amigo;
id, Don Luis, por vida vuestra,
pues venimos sin *criado*
por la filla, y estè puesta
al punto en San Sebastian;
como dize, y quando venga,
le diréis, que por no dar
de aquesto à vn criado cuenta,
os la di à vos, porque hagamos
la necesidad fineza,
que yo os espero en mi casa.
Lui. Y si Doña Clara acierta
à ir allá? *Hip.* Aueis reparado
bien, que grand' gusto fuera
que ella llegara à saberlo,

què haremos?
Lui. Pues que es tan cerca
la casa deste Don Pedro;
mejor es llevarla à ella.
Hip. Es verdad, prevenid vos
la filla, por vida vuestra
mientras prevengo la casa.
Lui. Oid, de la fuya mesma
otras dos salen. *Hip.* Mirad
si lo han tomado de veras,
no malogremos la dicha,
vamonos sin que nos vean,
que estando aqui, podrá ser
que ir à otra parte no quieran.
Lui. Voy à prevenir la filla. *Vanf.*
Salen Pernia, Doña Ana, y D. Lucia.
Luo. Què es, señora, to que intentas?
en este trage de casa
sales? *Ana.* A esto amor me fuerza,
en la casa de Don Pedro
he de entrar, y à estoy resuelta;
hasta saber si Don Juan
en ella se oculta, o cierra,
Luo. Pues donde va? esta es
la casa. *Ana.* ~~Es~~ eres ~~una~~ necia?
pasa de largo, porque
deslumbremos las sospechas,
si acaso me ha visto alguno
salir de casa, no entienda
que ià estotra voy: ay Don Juan,
ay amor, lo que me chuecas! *Vanf.*

Salen Don Juan, y Don Pedro. Salen con vos, y puent.

429/32

Ped. Notable sois por cierto.
Jua. No lo he de ser, Don Pedro, si estoy muerto
de zelos, y de agravios,
las manos sin accion, la voz sin labios?
Ped. Si yo de vuestros zelos
os traygo averiguados los recelos,
y deshecho el engaño,
què os quexais? *Jua.* Para mi no ay desengaño.
Ped. Pues yo puedo deziros,
que solo por fervoros,

C2

acta

Mañanas de Abril, y Mayo.

6.
ahora cauteloso,
y con vuestro poder, Don Juan, zeloso,
de vno, y otro criado,
en casa de Doña Ana me he informado;
si salió esta mañana
al Parque, y dicen todos que Doña Ana
solo à Milla ha salido
en su coche à las onze, y nadie ha auido
que lo contrario diga.

Jua. Pues quien à Don Hipolito le obliga;
Don Pedro, à aver mentido?

Ped. Assegurad vos bien vuestro partido,
pero no averigüéis tan neciamente,
puesto que mienta el otro, por qué mienta?

Juan. Quereis ver quan atento
estoy à mi dolor, y mi tormento?
pues con creer el daño como à daño,
me ha sollegado en parte el desengaño;
y assi, aunque no queria
ver à Doña Ana, al espirar del dia
verla, y hablarla quiero,
y dezir, y à que muero, por qué muero,
quexandome todo.

Ped. Pues yo os diré, y à que assi estais, el modo
que me parece que ay de prevenilla:

vos aveis de escrivilla
vn papel, que ha de darle esse criado;
mas luego lo diré, porque han llamado:

Sale Arce.

Arce. Hasta aqui Don Hipolito se entra.

Ped. Y à veis lo que perdeis, si aqui os encontras;
yo saldre à recibille.

Juan. Esto no, porque yo tengo de oille.

Ped. Pues no os fiais de mi?

Juan. Yo si me fio,

mas es desconfiado el valor mio.

Ped. Yo estoy tan satisfecho
del honor de Doña Ana, que sospecho
que viene à retratar se;

y assi, muy poco llega à avemurarse,

retraos. Jua. Piedad, Cielos,

escuche dichas quien escucha zelos.

Reti.

De Don Pedro Calderón.

Retírase Don Juan, y sale Don Hipólito.

Hip. Don Pedro, siempre vengo
à vos, ò con el mal, ò el bien que tengo;
yà que de vos me fio,
amparadme, pues sois amigo mio.

Doña Ana. Ped. Ay semejante
confusion! No paséis mas adelante,
no teneis que decirme,
que vuestra pretension constante, y firme
es tal, que yo la creo como es justo.

Hip. Lexos dais de mi dicha, y de mi gusto;
que es lo contrario lo que hablaros quiero.

Ped. Cielos, què es esto?

Juan. Hasta escucharlo espero.

Ped. Què he de hazer? porque temo
que passe este negocio à mas estremo.

Hip. Doña Ana, en fin.

Jua. Quien mi desdicha ignora?

*Cierra Don Pedro la puerta del aposento donde
está Don Juan.*

Ped. Esperad vn instante, hablad aora.

Hip. Por què cerrais?

Ped. No quiero que esta puerta,
quando fuera me voy, se quede abierta;
con esto he asegurado

Ap.

aquí de dos cuidados vn cuidado,
zelos, y riesgo le han buscado. Cielos;
estorve el riesgo, yà que no los zelos.

Hip. Doña Ana, pues, este papel me escribe,
que busque donde hablarla me apetece,
y pues mi dicha passa

tan adelante, dadme vuestra casa,
adonde pueda vella,
tapada vendrà à ella.

Yo he menester à Arceo,
que se venga conmigo, que deseo;
mientras llega, adviértelo,

tener algun regalo prevenido;
y pues que la respuesta

ha de ser ayudar dicha como esta,
quedad con Dios que con el bien que toco
loco debo de estar, si no voy loco.

Ped.

Mañanas de Abril, y Mayo,

Ped. Oí, mirad.

Hip. No me dexa mi deseo,
no lo esperéis, que yo me llevo à Arceo. *Vase*

Ped. Qué harè, de dos amigos empeñado,
si vno me busca, y otro està encerrado,
y ambós de mí se fían: triste llevo
à abrir las puertas, y en las dudas ciego:

20. 46. *228* *Abre la puerta, y sale Don Juan.*
Don Juan, viendo que aquí (confusion brava)
vna desdicha, y otra oy os buscava
en desbocha fortuna,
quise de dos embarazar la vna,
y porque no salierades restado,
yà que zeloso. *Jua.* Todo fue escusado,
que oyendo lo que oí, aunque estuviere
abierto, no saliera,
pues à tal desengaño, cosa es clara
que esperara hasta verle cara à cara,
necedad en el Mundo introducida,
solicitar lo que quitò la vida.

Ped. Esta agora es mi duda,
yo no sè como à tanto empeño acuda:
Don Hipolito (ay Cielos!) este dia
de mí su gusto, y vuestra pena fia,
mi obligacion en vuestras manos dexo,
que hizierades (ay Dios!) dadme consejos

Jua. Yo no sè lo que hiziera,
si vos, Don Pedro, fuera
en vn caso tan nuevo,
mas siendo yo, bien sè lo que hazer debo;
que es, aunque el alma en celos se me abraza;
el respeto guardar à vuestra casa;
mas fuera della le darè la muerte,
yà que el duelo de amor es ley tan fuerte,
que dispone severa,
que ofenda la muger, y el hombre muera.

Ped. Vos no aveis de salir de aquí.

Jua. Es en vano,
que he de salir.

Ped. Vuestro peligro es llano.

Jua. Y el otro no lo es: queréis que vea
oy mis desdichas yo: pues así sea:

que

De Don Pedro Calheros.

que aquí me estaré, digo,
y que de mi dolor seré testigo;
venga Doña Ana, de otro enamorada;
y mucho iba à dezir, no digo nada.

Ped. Eso tampoco es justo. (to,

Jua. Pues niirme, ni quedarme no os dà gusto.
(estoy perdido, y loco)
qué quereis? Ped. No lo sé.

Juan. Ni yo tampoco.

Ped. Sólo dezir os quiero,
que aunque como desdichas las espero,
estoy tan confiado
del honor de Doña Ana, que he pensado
que este se desvaneca,
ò que su amor algun cror padezca.

Juan. Confianza tan vana,
de qué os nace?

Ped. De ser quien es Doña Ana,
que es muger principal.

Juan. Necio anduvisteis.
si antes, que principal, muger dixisteis;
y ved si engaño avrá, que yá han entrado
dos mugeres. Ped. Yo estoy desesperado,
pues consultando estremos,
tratando mucho, nada resolvemos,
y yá el lance llegó, no sé qué hazerme;
escondeos.

Juan. No tengo de esconderme.

Ped. Pues quereis que aquí os vean?

Juan. Avrá desdichas que mayores sean?

Ped. Hazed esto por mi, hasta que sepamos
la verdad, y despues los dos muramos
en la defensa del agravio vuestro.

Juan. Mi amistad así os muestro,
pero con condicion (desdicha grave!)
que à aquesta puerta he de quitar la llave,
y ha de estar siempre abierta. Vas.

Salen Doña Ana, Doña Lucia y Pernia.

Luc. Oye, Pernia, quedese à la puerta.

Vase Pernia

Ana. Señor Don Pedro Giron,
muy admirado estareis

de ver oy en vuestra casa
entrarse así vna muger.
Galán, y discreto sois,

y

2.ª G.ª y l.ª m.

3.ª 1/2

2º y 2.

Mañanas de Abril, y Mayo.

y como todo, saleis,
que estremos de amor obligan
á mas estremos; y pues
de alguno se han de fiar,
de quien Don Pedro, de quien
mejor, que de vos, que sois
noble, entendido, y cortés:

Descubre se.

Ped. Ya no me queda esperanza,
Doña Ana, vive Dios, es.

Juan. Y querán que calle yo,
mas puesto que así ha de ser,
arded, corazón, arded,
que yo no os puedo valer.

Ana. Ya que con vos declarada
elloy, Don Pedro, sabed,
en lagrimas, y suspiros
mis desdichas de vna vez.

Y pues sabeis que he venido
á vuestra casa, entended
(quanta vergüenza me questa)
ya, señor Don Pedro, á qué?
Un hombre vengo á buscar.
porque de muy cierto sé
que le puedo hallar *aquí*

Sale Don Juan.

Ana. A Dios, Don Pedro, porque
darme tormento de zelos,
y querer que calle, es
nuevo rigor, yo confieso,
que es mi delito querer,
si esto pretendéis de mí.

Ana. Don Juan, mi señor, mi bien:

Juan. Doña Ana, mi mal, mi muerte.

Ana. Dame los brazos.

Juan. Detén,
no con los brazos añadas
al tormento otro cordel,
pues ya he dicho la verdad.
Ana. No sé, vive Dios, que haces:
porque ni yo entre, ni otro

salga, el passo cerraré.

Juan. No cerréis, porque he de irme?

Ana. No has de irte, si cerréis.

Pues como tan riguroso,
como tan tirano, pues,
agradeces de esta suerte
averte venido á ver?

Juan. A quien?

Ana. A tí, porque supe
que aquí estabas.

Juan. Bien á fee,
buena disculpa has llado:
há fiera! há ingrata! há cruel!
qué prompto vive á mentir
el ingenio en la muger!

Ana. Don Juan, si de las passadas
ofensas, al parecer
justas, te dura el enojo,
y huyes de mí (ay Dios!) porque
estás engañado, y á
te vengo á satisfacer.

Aquel hombre, á quien le diste
la muerte: *Juan.* Yo no hablo del,
mira, mira tus engaños
quales han llegado á ser,
pues que xando me de vno,
á otro respondes; y pues
son tantos, que vnos á otros
se embarazan, no me des
satisficcion de ninguno,
que mejor será tener
quexa de todos, que al fin
está mejor puesto aquel,
que antes que mal satisfecho,
se queda quexoso bien.

Ana. No entiendo, y si es la causa
que yo imagino que es
la que tú sientes, señor,
de qué te quexas? de qué?
qué nueva causa te he dado?
Pero si no pu de ser
darla yo, qué nueva causa

te ha dado mi estrella: ten
el passo, y dime, qué es esto?
Juan. Tray ciones tuyas; si bien,
no siento que sean tray ciones,
porque te llevo à perder,
pues lo que llevo à sentir
solo (he de decirlo) es,
que otro merezca en un dia
lo que en ~~este~~ no alcancé
à merecer yo, y en fin
me consuela en parte, que
él no te ha llegado à amar;
pues te llega à merecer.

Ana. Si mi desdicha Don Juan;
te ha sabido disponer
otra evidencia aparente,
que yo no alcanzo, ni sé
como he de defengarte;
como te he de responder?

Vive Dios, que te han mentido:

Juan. Es verdad, contigo hablo.

Ana. Quien te lo dixo?

Juan. El galán
à quien tu vienes à ver.

Ana. Yo à verte à ti, D. Juan, vengo.

Jua. Es verdad, dizes muy bien:

An. Porque supe que aqui estabas.

Juan. De quien pudiste: de quien?

Ana. Desta criada. Jua. Por quanto
llegará el testigo à ser,
que no fuera tu criada;
que criadas, y amas teneis
pacto explicito à mentir.

Ana. Esta verdad.

Jua. Quien tal cree?

Ana. Quien quiere bien.

Juan. Pues yo quiero
muy mal por aquesta vez:

Ana. Pues muera de desdichada.

Juan. Y yo de infeliz tambien.

Dentro Arco.

Arco. Abren aqui. Ana. Esto es peor.

Pea. No sé, vive Dios, que hazer,
que Don Hipolito viene.

Ines. Quieres ingrata, saber
si me has mentido: pues esto
el galán que buscas es.

Ana. Yo me huelgo de que sea;
puesto que no puede ser
el que busco el que imaginas.
Abrid, Don Pedro, entre, pues,
y sepa Don Juan que miente
el que contra mi altivez
baxo concepto ha formado.

Jua. Plegue à Dios, y aquesta vez,
ò por vivir, ò morir,
escuchando te estaré,
supuesto que es yà mi vida
el juego del esconder. Escondese
Abre Don Pedro, y sale Arco con
una fuente de dulces.

Arco. Tanto tardan en abrir
à quien llama con los pies,
que es señal que trae algo
en las manos: vive diez,
que queda sequeada toda
la tienda del Portugués.
Yà Don Hipolito viene;
señora; pero qué ven
mis ojos! Doña Lucia
en mi casa? Luc. aquesta vez,
por el oficio de vna dueña,
muertes de hombres ha de aver.

Sale Don Hipolito.

Hip. Si avrá yà Don Luis llegado
con la filla. Si, pues ver
puedo la dama (ay amor!)
todo ha sucedido bien.
Seais, señora, bien venida
à esto, aunque humilde dosel
de Mayo, y el Sol, yà esfera
de verdor, y rosicler.

Ana. Cielos, qué passa por mi
este el marido no es

D de

Mañanas de Abril, y Mayo.

de la que oy se entrò en mi casa?

Juan. Quien viò lance mas cruell!

Ped. Mal se vâ poniendo todo,
lo que refuelva no sè.

Hip. Don Pedro, no tan penada
tergais à esta dama, ved
que por vos no se descubre.

Ped. Yo, por no estorvar, me irè,
mas serà à estàr à la mira.

Ana. D. n Pedro, no os ausenteis,
porque aveis de ser aquí
de quanto passare Juez:
Cavallero, à quien apenas
vi, pues si os vi, à penas fue,
y à que por vos las padrezco,
conoceis: *Hip.* No, y si, pues
en este instante os ofrezco,
y os desconozco tambien.

Conozcoos, pues que quien fo's
muy bien informado, sè;
y desconozcoos, señora,
porque de esta suerte hablais:
Si os vien el Parque primero,
y en vuestra casa despues;
si para venir à hablaros,
llamado fui de vn papel,
y si aveis venido adonde
yo os traygo, como, è por què,
y assi os extrañais de verme,
donde me venis à vèr: (dro

Jua. Querràn Doña Ana, y D. Pe-
que esta llegue à oir, y vèr,
y no salga; vive Dios,
que infamia del amor es.

Ana. Yo à veros à vos mirad
lo que dezis, no busqueis
desengños, que à vos solo
mal el saberlos està:

Yo en mi vida al Parque fui,
ni en èl os vi, ni os hablè,
si es entrasteis en mi casa,
no me preguntéis à què,

que aunque lo puedo dezir,
vos no lo podeis saber,
que aveis de ser el postrero
que el desengño toqueis:
basta dezir que engañado
estais, y que me dexeis,
que puede ser, sea causa
de todo vuestra muger.

Hip. Mi muger? aora conozco
de que ha podido naer
vuestro enojo, yo hize mal
en traeros aquí, hazed
la desecha norabuena,
pero no me acumuleis
que soy casado, que es susto
de que jamás sanarè.

Ped. Ya, ni aun à mentir acierta
Doña Ana. *Juan.* Ni yo à tener
paciencia, pero si salgo,
rompo de amistad la ley,
à Doña Ana la destruyo,
y à mi me pierdo tambien,
sin efecto, pues en medio
han de estàr su criado, y èl,
y es hazer ruido no mas,
dexando la duda en pie;
pues sufrirlo, es imposible;
que quien ha podido, quien,
oir, requebrar à su dama:
aya vn medio entre los tres,
como yo solo me pierda,
donde; pero esto despues
ha de dezir el suceso,
y à he visto como ha de ser. *Vas:*

Ana. Dexadme, señor, por Dios,
y porque mejor mireis
que huyo de vos, y lo mas
à que se puede atrever
vna muger como yo,
à voces digo, que quien
en esto aposento està,
mi dueño, y mi amante es,

De Don Pedro Calderón

y es à quien vine à buscar,
y es à quien yo quiero biens
porque a vos no os escribí,
ni os vi en mi vida, ni hablé,
desmintiendo de esta suerte
su peligro, y mi desdén

Pase.

Hip. Cerrò la puerta, quien viò
mas tramoyera muger?
dese el punto que la vi,
entredadora la hallé.

Ped. Bien cuerda resolucion
tomo Doña Ana, porque
con esto eltorva que salga
Don Juan, que es lo que à temer
llegué siempre.

Hip. Estoy confuso,

y que he de decir no sé.

Salen Don Luis.

Luis. Yo llego à muy buena hora,
Don Hipolito, aï esta
aquella señora y à

en la silla. Hip. Qué señora?

Luis. La que esperais.

Hip. Qué dezis?

Luis. Que tomò en San Sebastian
la silla, y que aï fuera el in.

Hip. Engañado estais, Don Luis,
porque la dama à quien yo
vengo à ver, y à ella aï aqui
quando vine. Luis. Como assi,
si aora conmigo llegó
en la silla la muger,
que oy en el Parque encontramos,
à quien seguimos, y hablamos.

Hip. Esto como puede ser,
si la misma destapada,
aqui la he visto, y hablado,
y en este aposento ha entrado.

Luis. No quiero deziros nada,
sino que entra y à.

Hip. Por Dios,

que es rigurosa mi estrella!

Salen Doña Clara, y Inés tapadas.

Luis. Aora dezid si es aquella.

Hip. O es ella, ò ellas son dos.

Ped. Veis, Don Hipolito, veis
como la dama que estaba
oy aqui, à vos no os buscaba?

Hip. Quitarme el juicio queréis:
muger, dos veces tapada,
que à mi deshecha fortuna,
por si se me pierde vna,
se me embia duplicada,
no me hablaste en el Parque oy?
no creste la que seguí?
y la que en tu casa vi:
confuso otra vez estoy.

Hasta aqui à todas las preguntas res-
ponde por señas, y aora se descubre.

Clar. Yo soy el mi Cavallero,
y à que descubierta os hablo,
aquella habladora muda,
por las lecciones de vn manto,
que viendo que era muy poca
vitoria, muy poco apicuso
de toda aquella muger
vn hombre no mas, buscando
ocasion de que alcanzara
sola vna parte del lauro,
le quise dar de ventaja
la discrecion à mi garro.
Bien pensò vuestra merced,
muy necio y muy confiado,
que tenia muerte al buelo
la hermosura de los campos:
pues no, señor Para todas,
y conozca el garmentado,
que le diò vuestra merced,
por lo enmendado el garro,
mala cuenta de su amor,
pues dexa este desengaño
vengada à la hermosa Filis
de los desdénos de Fabio.

D 2

Pase

2a Glosa y 2

Mañanas de Abril, y Mayo.

Pues quando fuera verdad
que yo le amara, pues quando
fuera verdad, que zelosa
aqui le huviera buscado,
el verme vengada solo
me huviera el amor quitado.
Ya lo estoy con que aya visto
que los zelos que me ha dado,
han sido conmigo misma,
pues nadie pudiera darlos
a este tallo, que no fuera
su mismo desembarazo.
Embayne vuestra merced
todo esse grande aparato
de dulces de Portugal,
que le han salido tan agrios,
que no es la boca por oy;
pero agradezca el cuydado
que en ella ha puesto el señor
casamentero del diablo;
que cierto, que de su parte
nada falso, porque ha estado
con mucha puntualidad
con la tal silla esperando;
y hizo muy bien el papel,
encarcelando el recato,
por que es amigo muy fino
del que es amante muy falso.
Con esto a Dios, y ninguno
me siga, que se echo el manto,
si buelvo la calle, si otro
embeleco de Embayno,
les haré creer que soy
otra dama, aunque el estrado
me entre de vna mesurada,
como esta m. fiana, q. no
le hizo creer que era otra
m. fiana. Vaf.
Hip. Oye, aguarda, espera, escucha.
Lui. En toda mi vida he hallado
hombre de tan buena estrella
con mugeres. Hip. Que burlando

esteis quando estoy muriendo.
Detente, Inés. Inés. Será en vano.
que vamos muy enojadas. Vaf.
Hip. No sé que hazer en tal caso,
mas si sé, que es apelar
de todo al desembarazo,
desengaño oy la vna,
y la otra despues amando.
Ped. Gracias a Dios, que con esto
y a los zelos se acabaron
de Doña Ana, y de Don Juan,
pues todo lo han escusado;
y mi amor, pues Doña Clara
viene a hipolito buscando;
Cielos, sin querer le villo
mis zelos averiguados.
Arc. Y si el galán, y la dama
están ya desengañados,
aqui acaba la Comedia.
Ped. Oísteis ya el desengaño,
Don Juan? Sale Doña Ana y
Ana. No soy tan dichosa. Vaf.
yo Ped. Como así? 114.
Ana. Como quando
yo entré, solo vi un hombre,
que atrevido, y temerario
se echava por la ventana
que ay, señor, a estos texados;
Arc. Pues no acaba la Comedia.
Ped. Qué riguroso, qué extraño
afecto de amor, y zelos!
el iba a salir al passo,
según a los dos importa,
no suceda algun acaso.
Ana. Grande desdicha es la mia,
pues quando vengo buscando
oy, Don Juan, finezas tuyas,
solas mis desdichas hallo.
Quando te siguen sospechas,
tu las estas esperando
firme, y buelves las espaldas,
si te siguen desengaños?

no
equivocados en su manto

Lucia
pa
gra
11

De Don Pedro Calatayon.

Què muger es esta, Cielos,
què oy en mi casa se ha entrado?
què hombre es este, que asegura
que yo le vengo buscando?
O nunca en el tiempo huviera,
ò nunca huviera en el año,
si es que la culpa han tenido
de enredos, y enojos tantos,
las M.ñanas floridas
de Abril, y Mayo.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Juan como à obscuras.

Juan. Nada me suceda bien,
què roca avrà que contraste
tanta avenida de penas,
tantos golpes de pesares?
Del aposento en que estaba
por testigo de mis males,
imposibles de sufrirlos,
y imposible de vengarme;
zeloso, y desesperado,
salir pretendo à la calle:
à esperar aquel galan
tan feliz, que coronarse
pudo de tantos favores,
de dichas que son tan grandes.
Echème por la ventana,
porque allí no me estorvasen
la venganza de mis zelos,
presumiendo que era facil,
ganando desde el texado
de la puerta los umbral's,
y saltando del à vn patio,
donde la ventana sale,
perdi el tino, y di à otra casa;
pero parece que abren
vna puerta, y entra gente,
y con las luzes que traen
percibo mejor las señas;

Ay suceso semejante!
vive Dios, que esta es la casa
de Doña Ana: si tomasse
oy puerto en el mismo golfo
esta derrotada nave!
Ella es, què he de hazer, Cielos?
que no es bien que aquí me halle
y presume que he venido
cobardemente à quejarme
de mis zelos, sin vengarlos:
ay confusion mas notable!
què harè? que no me està bien
yà ni el irme, ni el quedarme.

Escondese, y salen Doña Ana, y
Doña Lucia con luz.

Ana. Quitame este manto, gracias
à mi fortuna inconstante,
que me ha dado (ay infeliz!)
vn solo punto, vn instante
de tiempo para llorar,
de lugar para quejarme:
Y así, yà que estoy à solas,
sean tormentas, sean mares
mis lagrimas, y mis quejas
entre la tierra, y el ayre.

Luc. Señora, si de este modo
tan jultos estremos hazes,
triunfarà de amor la muerte;
consuelo tus penas hallen,
que para todo ay consuelo.
Que si D. Juan, por guardarle
à Don Pedro aquel decoro
que debió à sus amistades,
se arrojò por la ventana,
yà en su seguimiento parten
Don Pedro, Atreo, y Pernia,
porque los dos no se maten.

Ana. Y quando remedie (ay triste!)
mi temor, para adelante
puede yà dexar de ter
lo que fue, pueden borrarse
de la memoria los zelos,

Mañanas de Abril, y Mayo

en quo yo no tuve parte?

Sale Don Juan al paño

Jua. De quanto yo desde aqui
puedo à las dos escucharles,
nada entiendo, y solo entiendo
que temo que me declaren
mis congoxas, mis desdichas,
mis rezelos, mis pesares,
porque no es posible, no,
que vn zeloso, sufra, y calle.

Luc. Acuétate por tu vida,
porque en la cama descanfes,

Ana. No ay descanso para mi,
era de que he de esperarle
à Don Pedro, que le dixé,
que con lo que le passasse
en alcance de Don Juan,
pues todos van à buscarle,
vinióse à avisarme, y ya
parece que llaman, abre.

Salen D. Pedro, Arce, y Pernia.

Ana. Señor Don Pedro, qué ay?

Ped. Que todo ha salido en valde.

Ana. Camor.

Ped. No avemos hallado
à Don Juan, y es bien notable
suceso, porque de aque-
lla ventana que al patio cae,
para salir al portal
ay una puerta, y la llave
está echada de manera,
que ha sido imposible hallarle,
quando ni en mi casa está,
ni salir pudo à la calle.

Arce. No le hemos buscado bien,
si va à dezir las verdades,
porque à vn zeloso, señora,
le ha de buscar el que hallarle
quisiere ahogado por los pozos,
ó ahorcado por los desvanos.

Pernia. Yo le he dicho que le meta
en un arca sus congoxas,

y no habie palabra donde
yo estoy. *Arce.* Quinola, pasando,
tambien yo le tengo dicho,
que de dar lanzadas trate,
y sacar, no para el toro,
para el lacyo el alfanje,
y no mas. *Luc.* Entre dos ruines
sea mi mano el montante.

Ped. No es posible hallarle, en fin.

Ana. Son mis penas, no os espante,
y bien dicen que son mias,
pues ellas disponer saben
tantas falsas apariencias,
que me culpen, y le agravien.
Plegue à Dios, señor D. Pedro,
que él me destruya, y me falte,
si à aquel hombre vi en mi vida,
sino oy, que pudo entrarle
aqui trás una muger

à quien siguió desde el Parque,
y vióme à mi, mas por qué
lo digo (ay Dios!) si escucharme
no puede Don Juan, y doy
satisfacciones al ayre?

Ped. Quedad, señora, con Dios,
que por si buelva à buscarme
à mi casa, buelvo à ella,
~~quien me mandó~~ mandad pues

Ana. No es bien que os mande,
que os ruegue si, que bolvais
à la mañana à contarme
lo que huviere sucedido.

Ped. Quedad con Dios. *Vase*

Ana. El os guarde,

Lucia, cierra estas puertas,
y entra despues à acollarme,
que he de madrugar mañana,
porque he de salir al Parque
à hazer una diligencia:

O si à este vivo cadaver
oy esse lecho de pluma
sepulcro fuera de jaspe!

Vase
Jua.

De Don Pedro Calderon.

Jua. Al Parque mañana; ay Cielos,
no estos defenganos basten,
buelvan atrás mis desdichas,
pues passa el riesgo adelante.

Arc. De todos estos enredos,
de todos estos debates,
vos teneis, Doña Lucía,
la culpa, pues vos contasteis
à vuestra ama, que en mi casa
estaba Don Juan. **Luc.** De tales
sucessos, quien me lo dixo
à mi, tiene mayor parte;
que ya sabe quien me cuenta
à mi el suceso que sabe,
que es dezirme que lo diga,
el dezirme que lo calle.

Arc. Eres tan dueña, que puedes
servir desde aqui adelante
de molde de vaciar dueñas.

Luc. Tu escudero vergonzante;

Arc. Eres dueña.

Luc. Tu eres loco.

Arc. Eres dueña.

Luc. Tu vn vergante;

Arc. Eres dueña. **Luc.** Tu vn bufon.

Arc. Eres dueña.

Luc. Tu vn infame. (von.)

Arc. Eres dueña. **Luc.** Tu vn bri-

Arc. Iten mas dueña, y no trates
de desquitarte, porque
no has de poder desquitarte.

Luc. Como no eres vn. **Arc.** Di, di.

Luc. Mal Poeta. **Arc.** Tate, tate.

Po. ta dixiste? à Dios, dueña,
que ya quedamos iguales.

Luc. Dessa manera te vas?

Arc. Pues que quier es?

Luc. Que te aguardes
aqui, mientras que mi ama
acaba de desnudarse,
y bolverè à hablar contigo
vn rato.

Arc. Aqui espero: madres,
las que à los hijos paristeis
para nocturnos amantes
de viejas, mirad en mi
las desdichas à que nacen;
Esperando vna estantigua
estoy, confuso, y cobarde;
aqui, donde mis suspiros
pueblan estas soledades.

Salen Don Juan.

Juan. Aora desconfianzas,
es tiempo de aconsejarme;
si esto que passa por mi
son mentiras, y verdades.
El recatarme, me importa,
de Doña Ana, ella no sabe
que la escucho, y en suspiros,
que mal pronunciados salen
desde el corazon al labio,
me ha dado ciertas señales
de que mi desdicha llora,
de que siente mis pesares;
estos criados no pueden
engañarse, ni engañarme;
puesto que Arceo à Lucía
la comprò como ocultarme
puede en casa de Don Pedro,
y ella à Doña Ana, bastante
defengano de que fue
entonces ella à buscarme:
Mas ay de mi! si es aquesto,
como dicen señas tales,
Don Hipolito à què efecto
dixo que à el iba à buscarle:
ò què muger es aquella?
y en fin, para que ir al Parque
mañana quiere Doña Ana,
para que à mi no me falte
cuydado; pues vive Dios,
que tengo de averiguarle:
si aqui estoy, serà imposible
que disimule, y que calle;

Lucía

2a y 3a
página

se le lleva la suya
la suya

Mañanas de Abril y Mayo.

y imposible, si no ven,
de que la ida del Parque
averigüe, luego irme
serà lo mas importante.

Este criado à Lucia
espera, mientras no sale
pues no ha cerrado la puerta;
salir pretende à la calle,
por seguirla donde fuere;
que me prendan, ò me maten,
todo, todo importa menos,
que no que me defengañe.

Arc. Yà siento pasos, Lucia,
seas bien venida, dame
los brazos: barbada vienes:
¿quién es?

Juan. Callad, que no es nadie.

Arc. Como no es nadie: yo soy
tan cortés, y tan galante,
que antes creerè que sois muchos:
ay, ay. *Jua.* Vive Dios, que os mate
si no callais.

Dentro Doña Ana.

Ana. Qué ruido
asaque!

*Sale Doña Lucia, y encuentra con
Don Juan.*

Luc. Eres notable,
es posible que tu miedo
tan grandes extremos haze,
que des voces? salte presto,
para que aqui no te hallen,
vente tras mí.

Juan. Vamos, Cielos,
hasta que me defengañe;
he de callar, que esta es
propria condicion de amantes.

*Al entrarle, encuentra Don Juan
con Arcesio.*

Arc. Otro diablo, vive Dios,
que tienen aquellos lances
cosa de la Dama Duende.

2.ª a Sale Doña Ana, medio desnuda con la...

429 Ana. Ola, no responde nadie?
mas ay de mí!

con Luc. *Arc.* Yo me embozo,
por ver si puedo escusarme
de que me conozcan.

9.ª a Sale Doña Lucia.

Luc. Yà
no ay peligro que espante;
pues yà en la calle està Arceos;
mas no es el que està delante;
quien era, si él està aqui,
el que yo puse en la celda?

Arc. Aqui muero. *Ana.* Cavallero,
que recatado el semblante,
la noble clausura rompes
destos sagrados ymbrales.
si necesidad acaso
te ha obligado à estremos tales;
de mis joyas, y vestidos
francas te darè las llaves,
echa tu hidropica sed
en sus telas, y diamantes;
pero si mas codicioso
de honor, que de hazienda, hazes
estos extremos, te ruego
(estoy mortal) que no trates
con tal desprecio (ay de mí!)
el honor (estoy cobardel)
de vna muger infelize,
sujeta à desdichas tales:


~~poco~~ si ~~otro~~ à mi afrenta
à questo quarto llegaste, (tes
vive Dios que antes que inten-
hablarme palabra, y antes
que ofenda al dueño que ado-
yo con mis manos te mate:
porque si lagrimas solas
no enternecen vn diamante,
rompiendome el pecho yo,
le sabré labrar con sangre.

Arc. No labraris, si yo puedo,
que

que fuera mucho desdýre
ser Pelicana una Dama,
y ser Labradora un Angel.
Grandes casos de fortuna
á vuestra casa me traen, (yas)
no á hazer mella en vuestras jo-
ni á vuestra opinion vtrage,
y porque os asegureis
de mi termino galante,
segura quedais de mi,
á Dios, señora, que os guarde. *Vase*

Luc. Qué miro!

Ana. Fuelle ya? *Luc.* Si.

Ana. Echa á esta puerta la Hava;
y pues ya la blanca Aurora
veniendo las sombras sale,
no me quiera desfundar:
ay Don Juan, si esto mirasest
quien de que no es culpa mia
podiera desengañarte! *Vase.* 

*Salen Inés, y Doña Clara, en el tra-
ge corto, como primero. *Selba**

Inés. Al Parque huelveste

Clar. Rendida,

sin ley, razón, ni sentido;
donde la vida he perdido,
buelvo, Inés; á hallar la vida

Inés. Bastante está lo sentido,
y si yo no me he engañado
toda la gloria ha parado
en que has, señora, advertido
de aver el raro suceso.

Clar. De qué sirviera negar
con la lengua mi pesar,
si con llanto lo confieso:
Vana de que hallar se avia
Don Hipólito burlado,
le llamé, y fu del ofado
burló de la indigna vida
que aunque es vana de que me dió
satisfacciones, que al
por mi se pero en,

Inés, por mi gusto no:
pues que me pudo negar
que sed donde otra muger
le llamava, y mi placer
se convirtió en mi pesar.

Yo misma (ay de mí!) encendí
el fuego en que triste peno,
yo conficioné el veneno,
que yo misma me bebi,
yo misma del acerbé, yo,
la fiero que me ha deshecho;
yo en el dolor el pecho
el ofido que me me dió:
fuerza, y en el dolor, y en la
quien el dolor, y en la
alimento, y en la
veneno, al dolor, y en la

Inés. En un tiempo por veros
oy di en quantos te ven,
que solo en venos por
tratadas me las mugeres.
Para que a venos ven
al Parque con tan en
peno. *Va.* A ver si veno y
Don Hipólito á el burlado
por cierto muy burlado en veno.

Clar. Si oy de ver por en venos,
yo os coronaré de flores,
Maginas de abril, y mayo.

Salen Don Hipólito, y Doña Clara.

Hip. Enef: Da, he de la casa
á Doña Clara levi,
como vultis, y la
del engaño que me pusa
satisfacciones, diciendo
que ofese me á ver,
llamado de mi burlado,
lo que me de ver, y burlado
ofese me de ver, y burlado
ofese me de ver, y burlado
ofese me de ver, y burlado
ofese me de ver, y burlado
ofese me de ver, y burlado
ofese me de ver, y burlado

la dexé defendida,
atenida à mi defengano;
y al fin, con su mismo daño
vino ella à ser la engañada,
pues mis extremos creyó:
fendíasi, Don Luis verdad,
que alia vida, y voluntad
la Doña Ana me robó;
porque vna vez persuadido
de que me llamaba à mi,
y holarla despues alli,
me empeñó en ser creído
que ella sea quien me llamó.

Lui Vos tenéis lindo despejo.

Hip. Fuera mas cuerdo consejo
darme por vencido? *Lui* No:
mas à verme sucedido
à mi lo que à vos con ellas,
jamás bolviera yo à vellas
de turbado, y de corrido.

Hip. Fuera toda necesidad:
puntualidades te leis
tan necias, que parecéis
Cavallero de Ciudad.
Mas si aquesta fortuna
à correllá te acomoda,
querer por rugulto à todas,
por tu pesar à ninguna.

*Salen D^{ña} Lucia, y D^{ña} Ana
vestida como Doña Clara.*

Luc. Ya estás en el Parque, y à
dezirme, señora, puedes,
con qué intento deste modo
à su hermoso sitio vienes?

Ana. Si has de verla, para que
aora que lo diga qu'eres:
que es racorie estada?
dezir las cosas dos veces
y mas quando están tan cerca
de suceder, que presente
está el que vengo buscando.

Luc. El hombre, señora, es este

de los engaños de ayer,
si mis ojos no me mienten.

Ana. Por el lo digo, pues solo
he salido à hablarle, y verle,
donde por la obligación
que à ser Cavallero tiene,
defengane mi opinion,
pues los que son mas corteses
Cavalleros, siempre amparan
el honor de las mugeres.

Luc. Para aquesto de tu casa
al Parque, señora, vienes,
donde es vna culpa mas,
si aquí acertaran à verte?

Ana. Don Juan está retraído
donde quiera que estuviere,
y solo à esta sitio, donde
ay tal concurso de gente,
no se atreverá à venir;
y así, mas seguramente
es donde le puedo hablar. (res.)

Luc. Plegue à Dios que no lo ver.

Ana. Tapate, y llega à llamarle,
di, que vna muger pretende
hablarle, que se retire
del amigo con quien viene.

Luc. Cavallero, vna tapada
à solas hablar os quiere.
que es la que mirais seguidnos.

Hip. Doña Clara es, claramente
lo libre el traje, otra vez
al engaño de ayer buelve,
mas oy no lo ha de lograr.

Notable, vive Dios, eres,
pues que tan mal te aseguras
de quien te estima, y no ofende:
Si buscáis satisfacciones
mayores de las que tienes,
no es menester que me figas
pues en el alma estás siempre.

Ana. Por otra me aveis tenido,
en vuestras yres se infiere,

5.ª y quiero desengañaros,
delde luego : conoçisimo
Desembrese.

Hip. Otra vez me preguntastis
en otra ocasion mas fuerte
ello mismo, y respondi
que si, y que no, y me parece,
pues siempre es vna la duda,
dár vna respuesta siempre :
Si os conozeo, pues que os miro;
no os conozeo, porque suelen
los hienes passarse à males,
y oy al reyès me sucede.

Ana. Seguidme, àzia la Florida,
porque hablareis me conviene,
dende estéis solo, y decidle
à esse amigo que se quede. *Vanse.*

Hip. Don Luis, de nueva aventura
podeis dar me porabienes;
Doña Ana es esta rapada,
ora no puede hazerme
engaña, que yo la he visto
con mis ojos claramente.
Vais como fue la de ayer
esta misma: veis si buelve
à buscarme : aquí os quedad,
y murmurad, si os parece,
el aver dicho que tengo
buena estrella con mugeres.

Salen Ines, y Doña Clara.

Ine. Don Hipolito està aqui.

Clar. Pues no andemos mas, detentó!

Hip. Yà os digo, guàd, señora
Doña Ana, donde quisièrdis,
que yendo con vos, hermosa
Deidad destos campos verdes,
qualquiera sitio serà
la Florida, que le debèn
à vuestros ojos de fuego,
y à vuestra planta de nieve,
pàrpura, y verde las flores,
cristal, y aljofar las fuentes.

De Don Pedro Calderon

Clar. Doña Ana dixó (ay de mi!)
mas que nuevo engaño es este:
mas no tarde en discurrillo
quién averiguarlo puedes:
la Florida es el lugar
citado, y à è me conviene
llevarle, venid. *Hip.* Fortuna;
ò quanto mi amor te debe!
pues seguro de los zelos
de Doña Clara, me ofrecés
à Doña Ana, triunfo hermoso
de tu gran Deidad es este.

Vanse todos, y sale Don Juan.

Ana. Azia esta parte baxó
Doña Ana, que entre la gente
que venia, la perdi
de vista; pero no puedo
escondersè, y es verdad,
pues quando à mi me mintièssen
tantas señas, me dixera
verdad mi infelize suerte.

Con Don Hipolito va
hablando, y à no ay que espere;
muera de colera, y rabia
quien de amor, y zelos muere.

Lui. Valgame el Cie'g! qué miro!
Don Juan de Gazman, no es este
señor Don Juan de Gazman?

Ana. Quien llama: quien vió mas sueree
confusion! èste es Don Luis.

Lui. Donde quiera que yo viere
à quien agravia mi sangre,
à quien mi opinion ofende,
primero que con la lengua,
sin ceremonias corteses,
le saludo con la espada,
voz de honor mas eloquente,
sacad la vuestra, porque
con mas opinion me vengue.

Ana. Yo no he rehusado en mi vida
con la mia responderle
à quien me habla con la saya.

Escenas de Abril y Mayo.

y si matarme es conviene,
daos prieta, que si os tardais.
os podrá quitar la fuerte
otra herida, y no es capaz
vna vida de dos muertes.

Lui. No os responde, porque ya
hablar el azero debe. *Rien.*

Jua. Con Doña Ana entró en la huerta
Don Hipolito : ó alevé
penal quien creará que allí
me agravien, y aquí se venguen?

Lui. Desguarneciósse la espada.

Jua. Daros pudiera la muerte,
pero por que echeis de ver,
cómo ni valor procede,
y como debi de darla
à vuestro primo igualmente;
pues el que fuera vna vez
traidor, lo fuera dos veces;
por que ser vno coarde
no es defecto que se pierdes
id por espada, que aquí
os espero. Lui. Trance fuerdel


pues quié me agravia, me obliga;
pues me aliga quien me ofende;

mas yá sé que debo hazer,
esperad, que brevemente
holveré. Jua. Yá veis el riesgo
à que estoy, si aquí me viesien,
y por quitarme del passo,
puesto que veis que lo es este,
dentro estoy de la Florida.

Lui. Antes de vn instante breve
à ella holveré à buscaros. *Vas.*

Jua. Qué haré en penas tan crueles,
que vn inconveniente es.
som' ra de otro ino' nrenicate,
quando fizo vn daño, otro
en mi seguita ente vien;
vno busco, y otro halla,
y en el los no sé q' le hizierme,
que soy en vn calo mi nio.

persona que haze, y padece:

Si à Don Hipolito figo,
salto à Don Luis neciamente;
y si espero à Don Luis, salto
à mis zelos; mas qué teme
mi valor? no es mentir todo?
matame el que antes pudiere,
Don Hipolito, si Don Luis,
pues cosa justa parece;
si me busca el que yo ofendo;
qué busque yo al que me ofende. 

Vase, y salen D. Clara, y D. Hipolito.

Hip. En aquella hermosa margen,
en este florido alvergue,
que la hermosa Primavera
à tanto estudio guarnece,
podeis dezirme, señora
Doña Ana, lo q' à esto os mueve;
pues yá sabeis que he de estar
à vuestro servicio siempre,
y no essa grosera nu' be
tan bellos rayos afrente;
amanezca vuestro Sol,
pues yá el del Cielo amanece.
Clar. Yo haré lo que me mandais;
que a conceptos tan corteses;
que à discursos tan galantes
haze mal quien no obedece.

Descubrese.

Hip. Doña Clara es, vive Dios.

Clar. Qué os admira? qué os suspende?
yo soy, proseguid, que vā
el d' feurillo excelente.

Hip. Ni me suspendo, ni admiro;
sino solo de que penses,
que no te avia conocido,
y sabido que tu eres;
pero quiseme vengar
de que salgas d' sta fuerte
de casa, trocando el nombre.

Cl. O qué meci mo' h' ste es el!

Hip. Vive Dios, que quando dixes

Don Luis, que no viniese
cris mi, le dire quien eras,
venga él, y si no dixere
que es verdad, ca yo auto áca
mis culpas con tus delidess;
yo voy por él, y dirá.

Cla. Todo quanto tu quisieres;
no le llames.

Hip. Pues perqué?

Cla. Porque es el Muñer, que
me es que vos, del resto de ella.

Hip. No, no, mejor es, me entra
á darme ántes. No es
falso que yo busco, esto
dolo hago, con que pu-
da admirarme, y suspenderme
de que de vna mano á otra
a si vna muger se trueque.

ve. 2^a y 3^a

De toda la florida
la enfera de matices guarnecida,
zeloro he descubriendo,
y hallan en ella (ay Cielor!) no he parido
mín zelor: Quando, Cielor,
se hiciéron de rogar tanto los zelor,
que se esconden buscador?
Uano huyen, porque en sí ya declarador.
No es aquella d^a Uana?
Uano es mi enojo, y mi vengancia vana,
pues sola la he encontrado;
¿quien creeria que es necio mi cuidado,
que me pena de vella,
no estando dⁿ Hipólito con ella?
Bolverme quierzo; pero como, Cielor,
podré, que son mis remoras mis zelor?
Fiera enemiga mia,
falda viciosa, y engañosa harpía,
Estorpe mentadora,

De Don Pedro Calderón

que pagara yo la pena
de la culpa que no tengo.
Jua. No hiziera, quando aquel hombre
fuera vn hombre como Arce,
que es el que anoche en tu casa
estondido, y encubierto,
me le tuve Doña Lucia.
Luc. Por Dios, que me ven el jue.
Ana. Qué dizes?
Jua. Lo que es verdad.
Ana. Ay tan grande atrevimiento!
Jua. Pero siendo vn hombre noble
el que entoces, quedo muerto,
y abriendo con llave no
entraba, pero no quiero
pronunciarlo por no fer
vivora yo, de mi aliento.
Quedate a Dios, que te guardo.
Doña Ana, para otro dia,
que son muchos desfogados
para vn hombre que va huyendo:
por el porar a Don Luis.
Solo, me voy, y me quedo.
Ana. Tente espere, asenta, aguarda:
quien crece a mi sentimiento.
Sale Don Hipolito, y tras el Doña
Clara, como siguiendo.
Hip. No puede hallar a Don Luis
en todo el Parque.
Clar. Yo vuelvo.
tras Don Hipolito, a ver
en que paran sus enredos.
Luc. Qué huviese tan mala legua!
Hip. Pero vive Dios, que es cierto:
Clara, que te conoces a Doña Ana,
desde el instante primero.
Ana. No hizisteis, por q si huvierais
conocidome, sospecho
que no os debiera mi honor;
Don Hipolito, estos riesgos,
advertid que hablais conmigo.
Descubrese.

Hip. Que es en tyo e. Cielos!
Clar. No habiaais, no conmigo,
como vos dixisteis, puede
dezir yo, que yo tambien
quien hable conmigo tengo.

Descubrese.

Hip. Vive Dios, que me han cogido
por hambre, las dos en medio.

Ana. Pues aunque vos me imiteis
a mi, imitar es no puede
yo a vos, que no he de dexaros,
sin averiguar primero.
vn engaño con los.

Luc. Qué aya en el mundo parlers

Hip. Pues qué dierais?

Ana. Un testigo

que ha de oir, y ha de ver,
y el viene ya, que esta sola
piedad al Cielo le debo.

Salen D. Pedro, Arce, y D. Juan.

Ped. No aveis de ir de esta suerte,
ya que en el Parque os encueno,
después que toda la noche
os busque. *Jua.* Mirad que tengo
que hacer, y me va a honrar.

Ped. Oid a Doña Ana primero.

Ana. Qué ay Lucia: *Luc.* Parlerais,
ya todo se sabe, Arce.

Ana. Gracias a Dios, que llegais,
Don Juan, yna vez a tiempo

que mi verdad me ha informado;
Dezid, Doña Clara, es cierto
que ayer fuisteis a mi casa,
de Don Hipolito huyendo,
y que el ciego que yo fui
la tapada?

Clar. Si, y queriendo
cortesanamente hazerle
vna burla, escrivi luego
vn papel en vuestro nombre,
y en la casa de Don Pedro
le fui a ver, donde pasó

Mañanas de Abril, y Mayo.

lo que profegirá el melmo.
A. Con esto, Don Juan, he dado
los desengaños que puedo,
el Cielo en los otros hable,
pues solo a los sabe el Cielo.

Sale Don Luis.

Luis. Señor Don Juan de Guzman,
Pea. Reor se va poniendo esto.

Arce. Por Dios, que le ha corrido
Don Luis el pulmo del merto.

Hip. Este es D. Juan de Guzman,
el no conocerie fierto,
para aver en vuestra ausencia
hecho. *Luis.* Esperad, detencos,
que este darto ha de vendes
to nidaigua, y no el azero.

Juan. Pudierades esperar
a verme a to. en el puesto.

Luis. Importa, qué aya testigos,
para lo que hazer intero:
a que fuesse por espada,
que se me quebrò riendo
con vos, me disteis lugar
a tardo, d feulpa tengo,
pues por averos esorito
este papel, me detengo
de la causa en que soy parte
esta es el apartamiento;

que si deudor de vuestra vida
erais mio, y noble, y cuerdo
me la disteis, contra vos
deracho ninguno tengo
y a taronces no lo hizo,
fue, porque allí no teniendo
espada, no presumierais
qua os daba perdon de miedo;
y asl, os la entrego. Don Juan,
quando en la ciata la tengo.

Juan. No solo me diste la vida,
sino el honor, y pues viendo
estais la Dama, que fue
la ocacion deste sucesso;

oy os pague con los brazos
lo que con alma no puedo.

Ana. Pues con vuestras amistades
todas las vuestras hazerias.

Clar. No hazemos, porque si ya
no tengo quien me de zeles,
no tengo a quien quiera bien.

Hip. Pues ay mas de no quiereros;

Ana. Arce, y Doña Lucia
se calen luego al momento.

Ar. Mir quitaice el Ante-Christo
de Lucias, y de Arces.

Juan. Mañanas de Abril, y Mayo
esta es, perdonad sus yerros;

aquí

E

I

N.

